

## *Sí, señor Pujol: los puntos sobre las íes*

ERNEST MARAGALL

EL PAÍS - 29-10-2006

---

El ex presidente Pujol publicaba el 25 de octubre un artículo en las páginas de *La Vanguardia* en el cual quería poner, según su criterio, los puntos sobre las íes de algunas de las cosas que se están diciendo a propósito de la campaña de Convergència i Unió y de su candidato. Yo habría deseado publicar esta réplica en aquellas páginas.

En primer lugar, me declaro sorprendido por esta aparición de Jordi Pujol en la campaña porque la desmesura del ataque que se expresa en ella ayuda a poner de manifiesto la medida del error que quiere defender. Sin embargo, aceptando el juego que propone Jordi Pujol, tal vez fuera bueno poner unos cuantos puntos sobre unas cuantas íes, a raíz de las afirmaciones del presidente de CDC, a la campaña de CiU y sobre todo a la conducta de la coalición nacionalista conservadora durante estos tres años.

Empecemos por la última cuestión, la actitud de CiU en esta legislatura. CiU no ha aceptado los resultados de las urnas de noviembre de 2003. Desde el primer momento ha negado la legitimidad del Gobierno surgido a partir de la investidura de Pasqual Maragall con los votos de 74 diputados del Parlament. Una legitimidad que incluso ahora pone en duda Artur Mas cuando pretende confundir a la ciudadanía. Dejémoslo claro de una vez: es presidente de la Generalitat quien en el Parlament consigue más apoyo para serlo. Quien no admite esto no respeta las instituciones de autogobierno de Cataluña.

En diciembre de 2003, la respiración de los dirigentes de CiU era la de un sentimiento de traición y una usurpación por parte de los partidos que constituyeron el Gobierno catalanista y de izquierdas.

Es curiosa la coincidencia entre los ataques de CiU y del PP tras las respectivas derrotas. También a los dirigentes del PP les pareció -y aún les parece- que les habían quitado el poder de manera ilegítima. También han presentado el acceso del PSOE como una operación urdida por manos sin rostro. Igual que hace el

DVD de Madí y de Mas cuando habla del acuerdo que tres fuerzas políticas democráticas firmaron en el Saló del Tinell para gobernar Cataluña.

Pero volvamos a nuestro objetivo y ayudemos a Jordi Pujol a poner los puntos sobre las íes.

**1.** ¿Cómo, si no con grandes dosis de rigor y seriedad, ha sido posible la aprobación del nuevo Estatuto? ¿No es un hito histórico alcanzado con ambición y constancia? Quien con toda seguridad no puede erigirse ahora en paradigma de rigor son los representantes de anteriores gobiernos de CiU. Recordémoslo: cuando el Gobierno catalanista y de izquierdas tomó posesión, el déficit de la Generalitat era de 1.264 millones de euros, y en 2005 se redujo a 250 millones. ¿No es rigor esto? Y acordar la construcción de ocho nuevos centros penitenciarios, por ejemplo, cuando no se había construido ninguno pese a la creciente población penitenciaria, ¿no es una fehaciente demostración de la seriedad que CiU fue incapaz de practicar en 15 años? Y el Pacto Nacional por la Educación, ¿no es una muestra absoluta de rigor y responsabilidad en una cuestión clave que los gobiernos de CiU no supieron afrontar?

**2.** Respecto a la credibilidad, el Gobierno de izquierdas y catalanista ha cumplido más del 80% de lo que recogía el Pacto del Tinell. Quizá lo más importante es la enorme cantidad de resultados concretos, de políticas de cambio iniciadas, de nuevos hábitos adquiridos, de nuevos y mejores criterios de relación con la sociedad y los ciudadanos.

Quienes a buen seguro no pueden hablar de credibilidad son aquellos que, contrariamente a lo que proclamaban, se han aliado con la derecha más cavernícola de Europa siempre que han tenido ocasión. En 1996 dijeron que le plantarían cara e hicieron a Aznar presidente del Gobierno. En 2000, con mayoría absoluta del PP y después de haber afirmado que las "escenas de sofá en el Majestic" se habían acabado, volvieron a hacerlo. En Cataluña su comportamiento no ha sido diferente: en 1999 el mismo Pujol pactó no tocar ni una coma al Estatuto de 1979 a cambio de los votos del PP para hacerlo presidente. ¿O tenemos que recordar que CiU se tragó el trasvase del Ebro para

mantener el apoyo del PP? Es esta serie de recuerdos lo que les ha obligado a ir al notario, tal como hizo Berlusconi en 2001. ¿De qué credibilidad nos habla?

**3.** Quien ciertamente tampoco puede ser culpado de haber enrarecido las relaciones entre Cataluña y España es el actual Gobierno. ¿Es que habría sido mejor no afrontar el reto apasionante de redactar y aprobar un nuevo Estatuto para Cataluña? ¿Habría sido mejor no asumir los riesgos que eso implicaba, tal como hizo CiU cuando estaba en el Gobierno? Todo el ruido que ha sobrevenido a lo largo de este proceso tiene un origen evidente: el Gobierno presidido por Pasqual Maragall ha sido más coherente y ambicioso en su propuesta, tanto para Cataluña como para el conjunto de España, y es eso lo que ha incomodado a determinados sectores en Madrid, acostumbrados, y acomodados, a la actitud tacticista demasiado tiempo mantenida por los gobiernos de CiU.

Además, hay que decir que el patrimonio del intento de enturbiar la relación entre Cataluña y el Estado pertenece en exclusiva a la parte más oscura de la derecha española, que ha querido utilizar las aspiraciones del pueblo catalán en su guerra sucia contra Zapatero. Que ahora CiU quiera utilizar contra el Gobierno catalán el ruido que la derecha ultramontana ha provocado en el proceso de aprobación del Estatuto nos hace dudar de su patriotismo.

**4.** Pujol también reprocha a los socialistas catalanes su estilo, que califica de lleno de calumnias y falsedades. Conviene recordar, a propósito de este reproche, que CiU nunca ha condenado las campañas difamatorias contra Maragall, sino que más bien las ha reforzado con múltiples insinuaciones. Y en algunas fases de especial confrontación entre socialistas y convergentes, estas campañas, curiosamente, se han reavivado de manera particularmente cruda. Los socialistas catalanes nunca hemos caído en estos extremos de ataque personal.

**5.** Hablemos ahora del famoso DVD. Contrariamente a lo que hace Pujol, no se puede obviar que este audiovisual recoge fragmentos cuidadosamente recortados, seleccionados y enmarcados en una atmósfera tétrica y burdamente manipulada. De hecho, este producto encaja en el estilo de las campañas

negativas estadounidenses, consistentes en la destrucción del adversario y no en la propuesta propia. El objetivo explícito de todo el DVD es la destrucción política del PSC y de sus máximos representantes. ¿Dónde queda, pues, aquel "construir es más importante que destruir" del que presume Pujol?

Además, defender el DVD diciendo que se ha hecho "sin mentir y sin calumniar" es una clamorosa falta a la verdad. ¿No es mentir afirmar que no se han hecho grandes infraestructuras cuando se han invertido más de 1.100 millones de euros en el canal Segarra-Garrigues, cuando la autovía Maçanet-Platja d'Aro está en construcción, igual que la autovía Vic-Ripoll, y cuando está a punto de iniciarse la construcción de la autovía Reus-Alcover? ¿No es mentir sostener que se han parado las obras del túnel de Bracons cuando está casi acabado y a punto de licitarse el tramo entre el túnel y la Vall d'en Bas? ¿No es mentir decir que Cataluña ha perdido prestigio internacional cuando el catalán ha sido reconocido en las instituciones europeas, cuando consejeros del Gobierno de la Generalitat han participado en el Consejo de Ministros de la Unión Europea y cuando la cultura catalana ha sido invitada de honor en la Feria del Libro de Guadalajara y Cataluña será país de referencia en la de Francfort?

**6.** Pujol se confunde cuando nos acusa de atribuir arrogancia al candidato de CiU; no somos sólo los socialistas quienes lo decimos, todo el mundo coincide, tal como se puso de manifiesto en el debate de TV-3 y como proclaman todas las encuestas. Además, se muestra arrogante desde el momento en que se presenta bajo el lema de *gobernar bien*. ¿Pretende hacerlo tan bien como cuando dejó nuestro sistema sanitario en la ruina, una red escolar deficiente para acoger a nuestros hijos e hijas, al tiempo que generaba el enorme déficit que encontramos al acceder al Gobierno?

**7.** "Hacer es más importante que deshacer, sumar más importante que restar, construir más importante que destruir", dice Pujol que es el lema de CiU. Creo que podemos compartir plenamente esta máxima, aun cuando la actual dirección de CiU no lo hace. Y no lo hace porque demuestra una voluntad terriblemente destructiva con todo aquello que ha impulsado el actual Gobierno. Tampoco lo hace cuando se dedica a dividir al pueblo de Cataluña con la antigua

cantinela de los buenos y los malos catalanes. ¿Quién ha hecho más para que Cataluña sea "un solo pueblo"? ¿Es admisible que Artur Mas pretenda apropiarse también de este concepto, fruto del esfuerzo de todos desde la etapa de la lucha por la democracia? ¿Hay que recordar quién llenó el paseo de Gràcia el 11 de septiembre de 1977?

La dirección de CiU, obligada a abandonar el refugio tradicional del victimismo como eje de su discurso, ha llevado a la formación a descarsarse, a mostrarse como lo que ha sido siempre: la derecha catalana. Y lo está haciendo en la línea más dura, con las recetas del manual *neocón* y ultraliberal inspiradas por un ilustre (?) profesor de Columbia. Así lo demuestran sus propuestas en políticas sociales: desentenderse de la cuestión por la vía del cheque y desprestigiar los servicios públicos. "Mercado, cheques y reducción de impuestos a los más ricos": éste es el auténtico lema de la CiU. Esta política sí tendría efectos devastadores en la cohesión social y la unión del pueblo catalán. Por contra, los socialistas defendemos los derechos de la ciudadanía, los servicios públicos de calidad y la inversión en bienes perdurables (guarderías, centros de atención primaria, hospitales).

En estos tres años se han abierto nuevos caminos en la política catalana. Son los caminos de la alternancia democrática, del catalanismo como cultura cívica compartida, de la Cataluña social, del nuevo Estatuto como el instrumento más potente que nunca hemos tenido para autogovernarnos, de la España plural como proyecto necesario y el de una Europa interiorizada en la gobernación de Cataluña.

Ahora Cataluña, su ciudadanía, tiene que decidir si seguimos los caminos abiertos, con una Generalitat presidida por José Montilla, o hemos de volver atrás. Serán las catalanas y los catalanes, señor Pujol, quienes pondrán definitivamente los puntos sobre las íes.